

La noción de "sociedad civil transnacional" en la literatura sobre la integración del Gran Caribe: breve valoración preliminar

Hernán Yanes

A modo de introducción:

La última década fue escenario de una aceleración del proceso globalizador. En general, en casi todas partes se verificó un proceso que combinó las tendencias multilaterales de comercio con una creciente regionalización. Como es sabido, las empresas transnacionales y otros actores representativos del multilateralismo trataron de consolidar reglas de conducta internacionales asociadas a una liberalización controlada por los grandes centros financieros y de comercio de Estados Unidos, Europa y Japón. A pesar de ello, continuaron verificándose flujos globales, particularmente de capitales, que escapaban a las capacidades de regulación de las instituciones tradicionales del sistema internacional. La creación de la OMC en Abril de 1994 significó de alguna manera, el reconocimiento de la emergencia de procesos que desbordaban ya los mecanismos internacionales preexistentes. A pesar de lo anterior, la liberalización comercial siguió siendo ampliamente favorecida por los cambios globales de los sistemas productivos, la globalización de la producción y los avances tecnológicos atinentes a esos procesos. Pero en la misma medida, se hicieron cada vez más evidentes, las asimetrías que el presente multilateralismo ha estado representando para la mayoría de las economías periféricas y semiperiféricas. Con mayor énfasis en las regiones periféricas, la orientación al multilateralismo propiciado

por las potencias centrales y sus bloques de comercio, se ha visto generalmente acompañada de significativos déficit democráticos y sociales. Ello se ha expresado ante todo, en la tendencia a concentrar las decisiones relativas a los acuerdos comerciales y de integración, por los liderazgos y burocracias gubernamentales, así como a no consultar o simplemente no considerar, los intereses de los sectores sociales más vulnerables a los efectos de dichos acuerdos.

Como una de las reacciones a los déficit arriba mencionados entre otras causas, en estos años se ha visto reforzada una tendencia a la aparición de nuevos actores sociales, en todos los niveles; locales o comunitarios, subnacionales, nacionales y en los espacios internacionales de nivel subregional, regional, hemisférico y global. Redes de redes de nuevos actores sociales, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales "viejos" y "nuevos", centros académicos e instituciones académicas, en las más disímiles latitudes, han probado poseer una capacidad de agregar demandas e intereses sociales por vías no estatales.

Lo antes dicho ha tenido lugar en el Gran Caribe como en el resto del planeta por medio de complejas interacciones que algunos han llamado de identidad- fragmentación; bajo los efectos de las tendencias predominantes en la globalidad, que han propiciado la creciente pluralización de las sociedades y de los actores sociales de este tiempo, así como la inusitada emergencia de los indicados actores sociales "transnacionales", anclados en referentes identitarios antes subordinados o preteridos.

Entre los "clivajes" capaces de justificar la emergencia de nuevas redes de actores sociales "transnacionales", se han destacado con más peso, los asociados a los derechos de etnias y pueblos originarios, de género, de generaciones

etáreas, religiones, otros derechos humanos, cuestiones migratorias, ambientalistas, etc. En la transformación de esos referentes en agendas trasnacionales con objetivos regionales o subregionales, han estado desempeñando un importante rol los efectos de los procesos de desterritorialización vinculados a la globalización. Estos han contribuido a la aparición de esas dinámicas que rebasan a los espacios territoriales limitados por las fronteras de los Estados- nación. Ello al parecer se relaciona además con inéditas dinámicas globales de participación y ciudadanización que parecen abrirse paso cada vez más hoy en todas partes, coincidiendo con los procesos regionalizadores y de integración. Paradójicamente esa multiplicación de actores sociales, ha contribuido a una especie de sobredimensionamiento de las "identidades locales" que se manifiesta en la actualidad. Lo comunitario y lo local frecuentemente se yuxtaponen en esas nuevas identidades, junto a símbolos y referentes transfronterizos ligados al fenómeno regionalizador. Este ha sido también, como en casi todas partes, la experiencia reciente en Centroamérica, el Caribe angloparlante, hispanoparlante y francófono, de los territorios caribeños de México, Colombia y Venezuela; en síntesis, del Gran Caribe.¹

¹ Ver Andrés Serbín, Leticia Salomón, Carlos Sojo. Gobernabilidad Democrática y Seguridad Ciudadana en Centroamérica. CRIES, Managua, Febrero 2001

Redes de nuevos actores sociales no estatales y la noción de "sociedad civil transnacional" en la teoría política del Gran Caribe.

El tema de una sociedad civil "transnacional" en formación en el Gran Caribe resulta tan polémico y novedoso como el de la "democracia cosmopolita".² Salta a la vista una primera anomalía teórica: no es factible correlacionar dichas nociones con Estados nacionales específicos. No obstante, creemos que al menos resulta posible asumir la hipótesis de que en los espacios internacionales del Gran Caribe, (como en otras regiones) se ha iniciado recientemente, un paulatino proceso de "emergencia" de "redes de redes" de nuevos actores sociales, fundamentalmente movimientos sociales, centros académicos y ONG, derivadas de incesantes dinámicas intra e intersocietales de integración, verificadas en los últimos años. Sin embargo, resulta inevitable reconocer que se carece de reflexiones más profundas que agoten todas las aristas relacionadas con las identidades, componentes e incluso, respecto del conjunto de causas que han intervenido hasta ahora en el desarrollo de estos actores.

Lo antes dicho refuerza el manejo de la noción de "emergentes"³ al estudiar redes que muy recientemente han venido a constituirse en sujetos, con objetivos regionales y subregionales y agendas propias en el Gran Caribe. Como una primera aproximación, nuestra reflexión se ha concentrado en ejemplos basificados en Centroamérica y el Caribe,

² Aunque la noción de democracia global ha sido retomada en trabajos previos y posteriores del mismo autor, se recomienda ver: David Held, *Models of Democracy*, California, Stanford University Press, 1996; y del mismo autor: *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Argentina, Paidós, 1997.

³ Entiendo por "emergente" una designación que nos advierte de la actual carencia de elementos de juicio suficientes sobre todas las causas y posibles tendencias que expliquen la aparición, permanencia y desarrollo de las mencionadas redes "transnacionales" de actores sociales en el Gran Caribe.

fundamentalmente el angloparlante. Retomando un resumen de la información disponible aparecida en trabajos previos, las redes centrales y a la vez, las más representativas serían en estos casos las siguientes:

CONCERTACION CENTROAMERICANA con oficinas centrales en El Salvador y compuesta por redes regionales y subregionales como la Asociación Latinoamericana de Organismos de Promoción Subregión Centroamericana (ALOP); Organismo Cristiano de Desarrollo de Honduras (ALFALIT-Latinoamericano); Asociación Regional para la Migraciones Forzadas (ARMIF); Comisión Evangelizadora Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC); Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUCA); Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES); Coordinaciones Nacionales como la Asociación de Agencias Nacionales de Desarrollo (ANDABelice); el Consejo Coordinador de Instituciones Privadas de Promoción Humana de El Salvador (CIPHES); la Federación de Organizaciones Privadas de Desarrollo (FOPRIDEH-Honduras); el Consejo de Instituciones de Desarrollo (COINDE- Guatemala); la Federación de Organismos no Gubernamentales de Nicaragua (FONG- Nicaragua); el Consejo de Organismos de Desarrollo, Promoción Social, Investigación, Comunicación y Educación Popular de Costa Rica (Consejo de Centros - Costa Rica); la Coordinadora de Organismos de Promoción de Panamá (COPP- Panamá).

Por su parte, el Comité Centroamericano de Coordinación Intersectorial (CACI), con mayor presencia empresarial en su membresía, está formado por el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas (capítulo centroamericano), AUPRICA, CONCATEC, Asociación Consejo Centroamericano de

Solidarismo, CLAT, CCT, FECATRANS, mientras FEDERICAP antes miembro de esta instancia, ha salido de la misma.

La mayoría de estas redes centroamericanas, forman parte del Comité Consultivo de Actores Sociales del SICA y de la Iniciativa Civil por la Integración de Centroamérica (ICIC). La membresía del Comité Consultivo del SICA alcanza unas 27 organizaciones regionales que representan a 14 sectores sociales distintos. En el mismo figuran organizaciones campesinas, cooperativas, sindicales, comunales, académicas, empresariales, ONG, instituciones de desarrollo, de mujeres, transportistas, indígenas, etc. Al Comité pertenecen además aquellas organizaciones no gubernamentales que funcionen en al menos tres países centroamericanos.

La ICIC está compuesta por CONCERTACION CENTROAMERICANA, el Consejo Indígena de Centroamérica (CICA), CTCA, COCENTRA, ASOCODE, CCC-CA, CODEHUCA, CONCAPE, FECOC, Federación de Organizaciones Comunales de Centroamérica, Frente Solidario de Centroamérica, UPROCAFE, Foro de Mujeres por la Integración Centroamericana.⁴

La Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), con oficinas centrales en Managua y programas radicados en varios países centroamericanos, Cuba y República Dominicana, está integrada por las siguientes redes, organizaciones e instituciones de

⁴ Ver: Andrés Serbín. La integración en el Gran Caribe: entre la dinámica intergubernamental y el impulso intersocietal. En Revista Pensamiento Propio, Número 6 (Nueva Epoca). CRIES, Managua, Enero- Abril 1998; Alfonso Goitia, José Víctor Aguilar. Integración centroamericana y sociedad civil. CONCERTACIÓN CENTROAMERICANA, San Salvador, 1998 (Segunda Edición). Entre sus principales objetivos la ICIC contempla la representación de los más amplios sectores de la sociedad civil centroamericana en las instancias y foros del SICA; crear un espacio que facilite la elaboración por la sociedad civil de su visión propia de la integración y desarrollo regional, independiente de las posturas oficiales y para constituir un espacio de acción mancomunada de las organizaciones integrantes cuando estas levanten planteamientos comunes; desempeñar un rol como interlocutores de la sociedad civil en la democratización de la región y para incidir en la comunidad internacional en lo tocante sobre todo a la cooperación con Centroamérica y a la posible influencia de esa comunidad sobre las decisiones políticas y económicas dentro de la subregión.

proyección regional, enumeradas por países: **Barbados-** Caribbean Policy Development Centre (CPDC), Women and Development Unit (WAND); **Belice-**Society for the Promotion of Education and Research (SPEAR); **Colombia-** ECOFONDO, Instituto de Estudios Caribeños (IEC- Universidad Nacional de Colombia), Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI- Universidad Nacional de Colombia), Dept. de Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana (PUJ); **Costa Rica-** Centro de Capacitación para el Desarrollo (CECADE), Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), Fundación Centroamericana por la Integración (FCI), Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia (FUNPADEM), Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE- Universidad de Costa Rica), **Cuba-** Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA), Centro de Estudios sobre América (CEA), Centro Félix Varela (CFV), Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI- Universidad de La Habana, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, **El Salvador-** Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), Instituto para el Desarrollo Económico y Social de El Salvador (IDESSES), Tendencias, **Guatemala-** Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO), Instituto de Enseñanza para el Desarrollo Sostenible (IPADES); **Haití-** Centre de Recherche et de Formation Economique et Sociale pour le Developpement (CRESFED), Group Haitien des Recherches et D'Actions Pedagogiques (GHRAP); **Honduras-** Centro de Documentación de Honduras

(CEDOH), Centro de Investigación y Estudios nacionales (CIEN), Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC), **Jamaica-** Association of Caribbean Economists (ACE), Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies (SALISES- University of the West Indies); **México-** Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA- Universidad Nacional Autónoma de México), Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA- Universidad de Guadalajara), Foro de Apoyo Mutuo (FAM), Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (REMALC); **Nicaragua-** Centro de Investigaciones de la Costa Atlántica (CIDCA), Centro de Investigaciones Económicas y Tecnológicas (CINET- Facultad de Ciencias Económicas UNAN- Managua), Instituto para el Desarrollo Sostenible (INDES), NITLAPAN- Universidad Centroamericana; **Panamá-** Centro de Capacitación y Desarrollo Social (CECADES), Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA), Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena (CELA), Centro de Investigación y Docencia de Panamá (CIDPA); **Puerto Rico-** Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP), Proyecto Atlantea- Universidad de Puerto Rico; **República Dominicana-** Centro de Investigaciones Económicas para el Caribe (CIECA), Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), Centro de Investigación y Promoción Social (CIPROS); **Trinidad y Tobago-** Caribbean Network for Integrated Rural Development (CNIRD); **Venezuela-** Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (AVECA), Centro de Estudios Integrales del Ambiente (CENAMB- Universidad Central de Venezuela), Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP).

En el Caribe insular, el Caribbean Policy Development Centre (CPDC), con sede principal en Barbados y agencias miembro en las cuatro áreas lingüísticas principales de la región, está compuesto de las siguientes redes e instituciones. De alcance regional: The Association of Caribbean Economists (ACE), The Caribbean Association for Feminist Research and Action (CAFRA), The Caribbean Association of Media Workers (CAMWORK), The Caribbean Conference of Churches (CCC), The Caribbean Conservation Association (CCA), The Caribbean Federation of Youth (CFY), The Caribbean Human Rights Network Inc. (Caribbean Rights), The Caribbean Network for Integrated Rural Development (CNIRD), The Caribbean Organisation of Indigenous Peoples (COIP), The Caribbean People's Development Agency (CARIPEDA), La Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), The Women and Development Unit of the University of the West Indies (WAND). En el nivel subregional se ubican The Eastern Caribbean Popular Theatre Organisation (ECPTO), The Windward Islands' Farmers Association (WINFA) y en el nivel nacional (aunque con proyecciones regionales), The Association of National Development Agencies (ANDA-Belize), el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales del Caribe (CIECA) de República Dominicana, el Centro de Estudios sobre América de Cuba, el Centro Félix Varela de Cuba, el Centro Memorial Martin L. King Jr. de Cuba, Inter-Agency Group of Developmental Organisations (IAGDO- Grenada), The Haitian Association of Voluntary Agencies (HAVA), The Association of Development Agencies (ADA- Jamaica) y el Centro de Estudios de la Realidad de Puerto Rico (CEREP).

A partir de las redes centrales arriba mencionadas, aun excluyendo ejemplos que existen hoy al margen de las mismas, resultaría factible **grosso modo** contabilizar casi un centenar de organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales e instituciones académicas que interaccionan en los espacios transnacionales del Gran Caribe.

Como vemos, en su mayoría, las redes de redes subregionales y regionales, basificadas en Centroamérica y el Caribe, han sido el producto de "combinaciones" "desde abajo", de preexistentes redes locales y nacionales. Pero es necesario reiterar que aún no se ha documentado lo suficiente respecto de la viabilidad de estos nuevos actores y sin negarle perspectivas al asunto, pudiera ser aun prematuro argumentar sobre la existencia de una emergente "sociedad civil subregional" o menos aun "regional".⁵

No obstante, como mencionábamos antes, es posible demostrar la coincidencia de casi un centenar de redes trasnacionales de nuevos actores sociales, surgidas en poco más de una década y dotadas de arquitecturas institucionales más o menos estables en el Gran Caribe. Ello permitiría justificar el optimismo presente entre varios especialistas de nuestra región acerca de las perspectivas de dichas redes. Incluso, se ha afirmado, que de proseguir el desarrollo de las mismas y de conservar sus objetivos y agendas actuales, pudiera llegar el momento en que esas redes aporten un contra balance más efectivo al actual peso del sector empresarial y que contribuyan a regular en alguna medida, la acción de los agentes "trasnacionales" del mercado. Lo anterior es asociado

Una reflexión relacionada con el análisis del rol de las sociedades civiles en las dinámicas integradoras del Gran Caribe en los niveles subregional y regional, puede verse en Francine Jácome (coord.) . La "otra" integración: procesos intersociales y parlamentos regionales en el Gran Caribe. Cuadernos del Invesp, No. 4, Caracas, 1999.

a circunstancias en que se ha producido lo que estudiosos han definido como una refuncionalización del papel económico de la generalidad de nuestros Estados y se ha incrementado la competencia entre los mismos, para favorecer las condiciones domésticas de acumulación del mencionado capital transnacional.⁶

Especialistas del tema de la sociedad civil "transnacional" o de las organizaciones "transnacionalizadas" de la sociedad civil, nos advierten sin embargo de su enorme complejidad. No se trata simplemente de enumerar organizaciones y agencias. Por el contrario, se abre cada vez más consenso alrededor de la idea de que se requiere de una metodología de redes y de un enfoque multidimensional para aproximarse a la cuestión antes planteada. En este sentido por ejemplo, Andrés Serbín ha apuntado que de existir la misma, no parece factible abordar a la sociedad civil "transnacional" con los mismos aparatos metodológicos y conceptuales empleados en las sociedades civiles domésticas. A la par, Serbín señala que no podrían negarse las relaciones entre ambas expresiones de la sociedad civil y que el Estado- nación y sus agencias intergubernamentales constituyan igualmente un referente de ambas manifestaciones de los actores sociales no estatales.⁷

El autor antes citado resume distintos enfoques hoy concurrentes sobre la sociedad civil "transnacional", pero del mismo modo indica que no aparece aun la solución teórica definitiva para esclarecer dicho fenómeno. Las principales posturas a identificar al respecto serían:

⁶ Ver Lucio Oliver Costilla. El Estado Latinoamericano: ¿actor o entidad pasiva?. En Rosa María Piñón (coord.). Uniones Monetarias e Integración en Europa y las Américas. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, año 2000, pp. 219-248

⁷ Ver Andrés Serbín. La sociedad civil transnacional y los desafíos de la globalización. En Bruno Podestá, Manuel Gómez Galán, Francine Jácome, Jorge Grandi (Coord.). Ciudadanía y mundialización. La sociedad civil ante la integración regional. CEFIR, CIDEAL, INVESP, Madrid, 2000

- En términos genéricos, los que tienden a negar el surgimiento de la sociedad civil internacional o "transnacional" y destacan que la promoción de semejante noción es parte de una propaganda asociada a la apertura de mercados, por cuanto supuestamente, se pretende menoscabar el rol de los Estados- nación. Aquí caben distintos planteamientos específicos, como los que sostienen que la sociedad civil internacional existía ya antes de la globalización, a partir la acción más allá de sus fronteras, de las centrales y asociaciones de "viejos" movimientos de obreros y campesinos. Serbín considera que este punto de vista falla particularmente al tratar de explicar la transformación de algunos de los movimientos basados en referentes clasistas, en "nuevos movimientos" que enfatizan la reivindicación de identidades, cambios en las condiciones de vida y métodos de incidencia en las instancias de poder, etc.
- Otras posturas subrayan por el contrario, que a partir de nuevas tensiones, nuevas exclusiones y nuevas posibilidades de interpelación desde perspectivas democráticas, se hacen presentes en la globalidad nuevas resistencias. Así, se refieren las nuevas condiciones que hacen posible el surgimiento de ciudadanías globales y sociedades civiles globales. Se afirma que entender el alcance, posibilidades y limitaciones de estas, requiere distanciarse de las formas tradicionales de pensar y percibir los fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales. Exige asumir un enfoque que no se centre exclusivamente en las dinámicas nacionales o internacionales de los Estados, ni en la lógica geopolítica, aunque todos esos factores aun conserven el peso decisivo. Se plantea que debe reconocerse la

existencia de nuevos actores y actoras sociales que, comprometidas en luchas por los derechos de quienes representan y en relación con los asuntos de exclusión/inclusión en sus realidades específicas, las extienden y conectan a los niveles regionales y global.

8

- Se ha abierto paso últimamente la percepción de que en la actualidad se estructura una sociedad civil "transnacional" en la que confluyen viejos y nuevos movimientos, en forma de redes con distintos intereses, agendas, objetivos concretos, campos de acción y métodos de movilización en variados niveles desde el local, subregional, regional y global. Estas redes de movimientos sociales, de derechos humanos, ecológicos, género, sindicalistas, campesinos, religiosos, etéreos, etc., relacionarían entre sí, la acción consciente y con definidos propósitos de actores físicamente separados desde el punto de vista geográfico. Aparentemente se focalizarían más en agendas globales concretas; se caracterizarían más por la realización de campañas y la diseminación de información para incidir en la opinión pública respecto de políticas específicas. Pero no por ello estarían menos interesados en alcanzar cambios políticos e impactar las instancias de poder y toma de decisiones. Sin embargo, sus funciones, ante todo de incidencia, se realizan más a través de dinámicas propias del trabajo en redes.

La última interpretación mencionada asume como un hecho, la formación de sociedades civiles regionales (de carácter

⁸ Andrés Serbín. La sociedad civil transnacional y los desafíos de la globalización. Ob. Cit.; Virginia Vargas V. Entre la exclusión y la ciudadanía global. En América Latina en Movimiento, Abril de 1999

transnacional), incluidas América Latina y el Caribe. Y sin lugar a dudas, en el Gran Caribe y sus subregiones se han identificado como hemos dicho, redes transnacionales de movimientos sociales, asociaciones, centros académicos, agencias y organizaciones voluntarias de todo tipo, incluso en ocasiones con proyecciones e incidencia hemisféricas y hasta globales. Sin embargo, con los elementos de juicio acumulados hasta el momento, quedaría aun abierta la pregunta de si dicho fenómeno se reduce a la aparición de redes sociales más o menos interconectadas, o propiamente constituye la formación de una inédita sociedad civil transnacional, cuya emergencia tozudamente supere todos los esquemas teóricos.

En los estudios realizados hasta el momento, existe consenso al identificar a las arriba enlistadas, como las redes que desde países caribeños y centroamericanos han accedido a un más alto nivel de estructuración, permanencia, coherencia de programas, objetivos estratégicos y acciones de incidencia. Un rasgo relevante ha sido la preocupación generalmente compartida en la mayoría de las redes mencionadas y sus consejos directivos, acerca de asuntos relativos a las agendas de la integración y por disminuir el déficit democrático y social que hasta el momento han evidenciado igualmente, los procesos intergubernamentales en la región y subregiones del Gran Caribe.⁹ Como sabemos, gran parte de

⁹ Francine Jácome (coord.), La "Otra" Integración: Procesos Intersociales y Parlamentos Regionales en el Gran Caribe. Ibídem.

Una de las más tempranas aproximaciones a la idea de sociedad civil regional en el Gran Caribe puede verse en CRIES- INVESP. 1er. Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe. Documentos. Caracas, 1998.

Reiteramos aquí que, a pesar de la reconocida vaguedad del término **redes** en el terreno de los procesos políticos y sociales, nos parecen válidos enfoques cercanos al neocorporativismo, en que las mismas son enfocadas como "**sets**" de interacciones entre agencias privadas, públicas y quasi públicas, envueltas en procesos de "**policy making**" a fin de coordinar transacciones al interior y entre sectores. En el caso de las redes de ONG, tomamos particularmente en cuenta algunas características básicas, como constituir conjuntos de organizaciones de carácter público social, con intereses, creencias y normas coincidentes, que mantienen entre sí relaciones coordinadas y relativamente estables en función de lograr objetivos definidos. Ver Tanja A.

estas redes buscan una interlocución preferentemente con instituciones y mecanismos pertenecientes a los esquemas intergubernamentales hoy existentes. Dinámicas que hemos examinado en otros trabajos.

Desde nuestra perspectiva, lo peculiar aquí es que la acción de incidencia de dichas redes, trasciende la dinámica y dimensiones de las sociedades civiles domésticas tradicionales. Por otro lado, una parte decisiva de los factores influyentes en la formación de esas mismas redes como "sociedades emergentes" son de carácter extra-nacional.¹⁰ Por ello mismo, varios autores consideran este proceso como un derivado de la naturaleza misma de la globalidad y de las dinámicas de regionalización en el presente, cuando como hemos visto, se afirma que tiene lugar ya, la definitiva estructuración de una sociedad civil global de ONG y movimientos sociales, en forma de redes con distintos intereses, agendas, objetivos concretos, campos de acción y métodos de movilización en variados niveles desde el local, subregional, regional y global.¹¹

Börzel. Policy Networks. A New Paradigm for European Governance?. European University Institute. Badia Fiesolana, San Domenico, Italy, 1997. (EUI Working Paper RSC No.97/19); ver además, Alejandra Salas Porras. Policy Networks in the Mexican Financial Sector. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, D. F., Agosto del 2000

En función del estudio de los casos del Gran Caribe, se ha insistido en la importancia de identificar en las redes, rasgos como el de constituir grupos de individuos u organizaciones que sobre bases voluntarias intercambien información o asuman actividades comunes, organizándose de modo tal que sean preservadas sus autonomías. A lo antes dicho se añadiría que los miembros de las mismas redes compartan intereses, orientaciones valorativas y tomen parte en un flujo común de información y servicios, sin que para ello se requiera necesariamente de altos niveles de organización formalizada al interior de las mismas. Ver Andrés Serbín. Redes y estrategias regionales. Documentos para una discusión estratégica de CRIES. Managua, año 2000

¹⁰ Ver Andrés Serbín. La sociedad civil transnacional y los desafíos de la globalización. Ob. Cit.

¹¹ Ver Andrés Serbín. Ibídem. Sobre el desarrollo y desempeño de las ONG's a nivel global y su incidencia en las distintas regiones puede verse a John Clark, *Democratizing Development. The Role of the Voluntary Organizations*, USA, Kumarian Press, 1990; Michael Edwards and David Hulme (eds.), *Making a Difference. NGO's and Development in a Changing World*, London, Earthscan Publications Ltd. 1993; Michael Edwards and David Hulme (eds.), *Beyond the Magic Bullet. Ngo Performance and Accountability in the Post- Cold War*, USA, Kumarian Press, 1996; Michael Edwards and John Gaventa (eds.) *Global Citizen Action*. Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado, USA, 2001

Debe advertirse la reproducción en los actores sociales transnacionales de nuestra región, de una interesante característica presente tanto en ejemplos centroamericanos como en caribeños: la confluencia en las mismas redes, de organizaciones de incidencia (como las ONG), movimientos sociales y centros académicos. Puede verse el caso de CRIES, una red creada en 1982 y originariamente limitada a objetivos epistémicos, integrada básicamente por centros académicos. La membresía de CRIES se ha ampliado sin cesar desde finales de la década de los noventa, sobre la base de nuevos objetivos estratégicos. Estos definieron que como red de centros de investigación y de incidencia, CRIES ante todo debía trabajar de acuerdo con las perspectivas e intereses de las sociedades civiles de la región grancaribeña. En este sentido el mandato de la red fue en los últimos años, el de contribuir al desarrollo de un proyecto alternativo de integración en la región, más democrático y participativo, que incluyese a las mayorías, especialmente a los sectores más excluidos. Sin embargo, de documentos recientes de CRIES pudiera inferirse la comprensión de su liderazgo actual, de que el alcance del mandato de la Asociación tendrá que rebasar los límites propiamente regionales. Lo anterior podría ser una respuesta a la cada vez mayor subordinación de las dinámicas integradoras del Gran Caribe, a procesos de alcance global y hemisférico, como el relacionado con la instalación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Según puede verificarse en este mismo texto, la membresía de la red CRIES, alcanza ya a 54 centros académicos y redes nacionales, subregionales y hasta regionales de organizaciones no gubernamentales, basificados en 17 países de la región. En el año 2000, en el nivel regional, CRIES fue oficialmente aceptado como actor social, por la Asociación de Estados del

Caribe (AEC) y en el 2001 un status similar le fue reconocido por un organismo hemisférico, la Organización de Estados Americanos, (OEA).

En resumen, una de las principales perspectivas entre investigadores de centros académicos del área, empieza a adelantar el término de "emergente" "sociedad civil regional", en tanto proceso de reciente data, distante de una culminación y lleno de incertidumbres. Como se desprende de lo hasta aquí visto, la noción es fundamentalmente referida a sujetos y sectores en condiciones subordinadas y marginalizados en múltiples dimensiones, económicas, políticas, sociales, de género, etnias, generacionales, que buscan hoy formas alternativas de representación y acción, a través de movimientos sociales, ONG y sus redes. Una parte significativa de estos alcanzan a constituir nuevos movimientos sociales "transnacionales" de jóvenes, campesinos, pueblos originarios, religiosos, mujeres, asociaciones regionales o subregionales de profesionales, microempresarios y otros, además de organizaciones no gubernamentales y otras agencias afines.¹²

Desde su creación a finales de 1997, el Foro Regional de la Sociedad Civil del Gran Caribe y hasta su tercera edición concluyendo 1999, consistió en un espacio de interlocución regional donde propiamente llegaron a confluir redes de organizaciones transnacionales del Gran Caribe, de todas sus subregiones y áreas lingüísticas. Lo significativo del Foro fue el alto grado de convergencia y de consenso alrededor de las agendas y documentos allí levantados. Las redes participantes representaron al menos a más de 400

¹² Una de las más tempranas aproximaciones a la idea de sociedad civil regional en el Gran Caribe puede verse en CRIES- INVESP. 1er. Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe. Documentos. Caracas, 1998. Ver además Andrés Serbín. La sociedad civil transnacional y los desafíos de la globalización. Ob. Cit.; Virginia Vargas V. Entre la exclusión y la ciudadanía global. En América Latina en Movimiento, Abril de 1999

organizaciones de la sociedad civil desde la primera cita de dicho cónclave en Cartagena de Indias. Quizás lo antes dicho haya contribuido a la percepción compartida por el autor de este trabajo y por otros representantes del sector académico afín al movimientos de las redes sociales, acerca de que quizás el proceso formativo de una sociedad civil transnacional, con sus peculiaridades, verificaba un inicio en el Gran Caribe para esas fechas. En nuestra opinión, ello había sucedido antes en la región europea y un proceso de semejante naturaleza podría del mismo modo corresponder a tendencias bastante visibles entonces y que habrían de alcanzar sus picos más altos después, en las conocidas manifestaciones globales de la sociedad civil desde **Seattle**.

Otro elemento clave, tomado en cuenta en el debate académico de nuestros casos regionales, ha sido la legitimidad y el reconocimiento social común a las redes "transnacionales" centrales de ONG y movimientos sociales, basificadas por ejemplo en Centroamérica y el Caribe. Dicha legitimidad parece haberse debido en gran medida a que, como se dijo antes ya, muchas de esas redes se formaron de alianzas construidas "desde abajo", a partir de iniciativas, proyectos y movimientos sociales comunitarios, sobre todo desde la década de los 80 y con un auge significativo en los 90. Ello seguramente contribuyó a los indicados avances registrados en el ámbito de la integración intersocietal, frente a Estados e incluso, órganos y mecanismos intergubernamentales sometidos a continuas presiones, los que en ocasiones podían tender a su deslegitimación.¹³

Otros factores han estado igualmente presentes. La captación de donaciones, apoyo en recursos y **expertise** ha desempeñado

¹³ Carrie A. Meyer. The Economics and Politics of NGO's in Latin America. PRAEGER, USA, 1999

un papel decisivo en la formación, desarrollo y permanencia de las principales redes de ONG. Una parte importante de la actividad de las redes grancaribeñas citadas, tanto en el espacio SICA como de la CARICOM, se ha sustentado financieramente en aportaciones de la cooperación internacional, agencias de las Naciones Unidas, otras agencias multilaterales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco de Desarrollo del Caribe, las más importantes familias de ONG y otras fundaciones de Europa, Canadá y Estados Unidos. Pero en sentido general, con excepciones, esas redes, parecen haber sido capaces de desenvolver sus actividades y programas, con un amplio grado de autonomía, de acuerdo con objetivos propios y atendiendo a los intereses de sus membresías. Otro elemento compartido, consiste en haber podido conservar importantes márgenes de independencia de frente a sistemáticas orientaciones a la cooptación provenientes tanto de gobiernos, como de algunos donantes. Al parecer, métodos transparentes de "**accountability**" han permitido a las redes centrales en ambos ejemplos, proseguir exitosamente sus labores de "**fundraising**", a pesar de una reportada disminución de los donantes.

Por último, estaría el factor de que las redes centrales antes relacionadas, han sido capaces de articular grados de interlocución con los gobiernos y esquemas oficiales de integración, aunque con diferencias significativas, de acuerdo con la subregión. En los ejemplos del SICA, un reconocimiento jurídico más generoso de los actores sociales, acompañado sin embargo, en términos reales, de sistemáticas prácticas de desconocimiento de parte de los actores gubernamentales en los procesos de toma de decisiones. En los casos de la CARICOM, una más fluida interacción de las redes

de ONG con los gobiernos y los órganos de la integración oficial, pero sobre bases **ad hoc** en su mayoría, sin que finalmente lleguen a cuajar los esperados reconocimientos formales.

Las expresiones transnacionales de participación ciudadana mejor organizadas se han verificado hasta el momento en niveles subregionales del Gran Caribe. Las más avanzadas las encontramos en Centroamérica. Allí, las agencias y redes de la sociedad civil son más numerosas y dinámicas, con fuerte actividad alrededor de ejes de gran convocatoria como los temas ambientales, defensa de derechos humanos, derechos de pueblos originarios y minorías. Al margen de la carencia de suficientes recursos, los obstáculos fundamentales han sido derivados de la debilidad real de órganos y mecanismos como el Comité Consultivo. Quizás en cierto modo, un eco de las dificultades que ha evidenciado el proceso integrador en la subregión del SICA, agravada por la falta de consensos alrededor de procesos paralelos de subregionalización como la firma del TLC-M-TN y el proyecto Puebla-Panamá.

La sociedad civil del Caribe, ha alcanzado a construir una cooperación en los niveles transnacionales, particularmente en el regional y subregional, con asuntos definidos en agendas intergubernamentales. Por su parte, la CARICOM ha concretado mejor que ningún otro esquema, su reconocimiento de los derechos de participación ciudadana, mediante la firma y actualización posterior de una Carta Social del Grupo. Probablemente sea este el esquema que más espacio haya abierto a una participación de los actores sociales no estatales en sus dinámicas y mecanismos, en términos prácticos. Pero debemos recordar lo antes mencionado, de que esas relaciones continúan

dándose sobre bases **ad hoc**, carentes de la necesaria formalidad jurídica.

Valdría la pena mencionar sin ánimo de profundizar ahora en una comparación, que la Asociación de Estados del Caribe ha llegado solamente a institucionalizar el carácter de actores sociales reconocidos de unas pocas redes y organizaciones, sin alcanzar aun una interacción que reduzca significativamente el actual grado de exclusión de los mismos. Por su lado, para la burocracia del Grupo de los Tres, prácticamente los actores sociales y sus redes constituyen algo inexistente.

Un dato registrado es sin embargo, el crecimiento sostenido del número de redes de actores sociales de proyecciones transnacionales en los espacios del Gran Caribe en los últimos años. Pero a la vez, debe reconocerse que el alcance de su acción de incidencia ha sido aun limitado por la antes mencionada escasez de recursos, falta de apoyo oficial efectivo e inexperiencias de sus liderazgos para construir nuevas formas de representación y métodos de comunicación más viables y fluidos con los interesados. A pesar de importantes avances que pueden describirse; la incidencia de las redes de ONG y movimientos sociales del Gran Caribe tanto sobre las políticas como los ciudadanos, dista aun de poderse comparar a los ejemplos europeos, estadounidenses o canadienses.

Nuevos actores sociales en las relaciones internacionales del Gran Caribe: ¿será posible el recambio de las fórmulas políticas en el nivel regional?

Como hemos visto, la formación de redes de actores sociales de carácter y proyecciones "transnacionales" en el Gran Caribe, básicamente en los niveles subregional y regional, ha

captado la atención de parte de la comunidad académica y ha permitido levantar nuevos **"issues"** en el terreno de los estudios sobre identidades colectivas, (particularmente de los nuevos movimientos sociales). Entre estos, si resulta pertinente o no referir la gradual emergencia de una especie de "sociedad civil regional" y prefigurar reglas elementales de intercambio político y de gobernabilidad democrática para el desarrollo de las interacciones de sus integrantes, con las agencias, parlamentos regionales o subregionales, así como otros órganos y mecanismos intergubernamentales de concertación e integración existentes entre los países y territorios grancaribeños.

En síntesis, un grupo de estudiosos plantean que se ha estado verificando un movimiento que, principalmente en los espacios "transnacionales" de las subregiones y con mucha mayor debilidad en el nivel regional propiamente dicho, (por ejemplo, en relación con la actividad de la Asociación de Estados del Caribe - AEC), ha empezado a promover nuevas formas de gobernabilidad en las relaciones internacionales de nuestros países. Se busca alcanzar una integración más democrática, participativa e incluyente en esta región, que incorpore de modo efectivo, entre otros, a esas redes de actores sociales y de otras organizaciones emergentes de la sociedad civil "transnacionalizada". De fructificar un proceso de este tipo, se requerirían en el futuro, redefiniciones sobre el funcionamiento democrático de las instancias intergubernamentales de integración, que permitan un efectivo involucramiento de los antes mencionados actores no estatales en sus mecanismos y decisiones. Esto es, la puesta en práctica de criterios novedosos de democracia participativa y de ciudadanía en los niveles "trasnacionales", así como de garantías del ejercicio de

todos los derechos ciudadanos en los órganos y mecanismos de concertación política, cooperación económica e integración que existan entre nuestros países más allá de las fronteras nacionales.

En general, varios especialistas comparten la creencia de que resulta impostergable la necesidad de expandir espacios de debate e interlocución con los gobiernos y las autoridades de los distintos esquemas regionales y subregionales, para contrapesar los existentes déficit sociales y democráticos que acompañan hoy a los procesos oficiales de integración en el Gran Caribe. Por su parte, atendiendo a sus documentos, la mayoría de las principales redes de ONG de la región han considerado como prioritario, como afirmábamos antes, el desarrollar relaciones de colaboración con los gobiernos y los órganos intergubernamentales que producen los acuerdos internacionales, en primer lugar, en materia de comercio e integración económica, entre otros asuntos.¹⁴ No se percibe en los documentos de las redes centrales enumeradas en el trabajo, el pesimismo que ha llevado a muchos en otras latitudes a argumentar la supuesta incapacidad total de los Estados para manejar los problemas que caracterizan hoy a la sociedad internacional (en sus variados niveles) y que ha llevado especialmente a postular la inoperatividad del sistema de organizaciones internacionales.

Pero, siendo generalmente partidarios de trabajar por una gobernabilidad regional, etc., los liderazgos de las redes centrales de ONG y movimientos sociales transnacionales del Gran Caribe, como regla, han comenzado por reconocer el cambio a nuevos contextos que recortan las capacidades internacionales de los gobiernos. Debe aclararse además el

¹⁴ Ver CRIES-INVESP. 1er. Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe. Documentos. Caracas, 1998

sentido práctico de representación de sectores sociales específicos y de demandas legítimamente agregadas por estos que adquieren las propuestas y agendas de dichas redes. El planteo de construir una gobernabilidad regional en conjunto con los liderazgos gubernamentales de los esquemas de integración, presente en los documentos de estas redes, nada tiene que ver con utopías como aspirar a construir "gobiernos transnacionales" o sistemas políticos transnacionales" en los mismos niveles.¹⁵

Los roles representativos que reclaman esas redes transnacionales de actores sociales se justifican por el argumento antes examinado: proyectan identidades antes inexistentes en el Gran Caribe, que les diferencian de aquellas otras de carácter tradicionalmente político en los mismos espacios, como los parlamentos subregionales o foros de partidos. Tales identidades, (de género, generaciones etáreas, profesiones, étnicas, ambientalistas y otras), son aparentemente más sesgadas que las que en el pasado se fundamentaban en los llamados intereses clasistas. Sin embargo, las agendas que hoy mueven las redes de ONG y de otros actores sociales al nivel de la región y en sus subregiones, parecen captar con mayor eficacia y legitimidad, algunas de las demandas agregadas por sectores sociales cada vez más amplios y diversos. Comparando intereses, prioridades temáticas y enfoques, se podrían observar grados más elevados de coincidencia y consenso entre las principales redes "transnacionales" de actores sociales del Gran Caribe, que entre los gobiernos, a pesar de los reconocidos avances de los existentes esquemas oficiales de concertación,

¹⁵ Sobre estos debates puede consultarse a Paul F. Diehl (ed.). *The Politics of Global Governance. International Organizations in an interdependent World*. Lynne Rienner Publishers, London, 1997; Judit Bokser y Alejandra Salas Porras. *Globalización, identidades colectivas y ciudadanía*. En *Revista Política y Cultura*. Número 12, UAM-X, México, D.F., Verano 1999, pp. 25- 51

cooperación e integración. Los ritmos de la integración intersocietal en el Gran Caribe parecen haber sido más altos que los de la integración intergubernamental, al menos para el cierre de la década de los noventa.

Quizás lo antes dicho se explique porque en los niveles regional y subregional parece reiterarse un mismo patrón verificado ya en Europa: las élites económicas y gubernamentales persisten en manipular ciertos conflictos (migratorios, derechos laborales, ambientales, etc.), para preservar o consolidar sus posiciones en los nuevos espacios transnacionales de la región. Los nuevos movimientos han empezado a aglutinar las diferentes formas de descontento y marginación generados por los efectos de tecnocráticos procesos de toma de decisiones sobre los acuerdos de libre comercio.¹⁶

Como quiera, la creciente emergencia de redes transnacionales de ONG y de movimientos sociales, suponen una radical transformación de los procesos internacionales en el Gran Caribe y de alguna manera, anticipan cambios aun más profundos. Aunque no constituye un objetivo de esta versión profundizar en el punto, admitir la autonomía de dichas fuerzas transnacionales, obligará más tarde o temprano a redefinir los referentes conceptuales con que nos hemos manejado acerca de los roles internacionales del Estado y sobre las dinámicas políticas internacionales, la integración "alternativa", la gobernabilidad democrática regional y global, la interacción y las diferencias entre lo público y lo privado, en los mismos espacios subregionales, regionales, etc.

¹⁶Ver Alberto Melucci. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México, Centro de Estudios sociológicos, 1999

Quizás valdría suponer que (como en otras regiones), la formación y el desarrollo de las mencionadas redes, estaría al menos apuntando ya, a la necesidad de modificar en el futuro, las formas del poder y de su ejercicio, no sólo al interior, sino también hacia afuera, en las políticas internacionales de los Estados- nación del Gran Caribe. De ser así, será indispensable realizar un corrimiento desde los enfoques Estado- céntricos, cuasi oficiales y hasta ahora dominantes en la percepción de la política y las sociedades de esta parte del mundo. Ello no tendría que suponer otra utópica idea: la de que los Estados abandonen su centralidad como sujetos internacionales. Como es sabido, enfoques más comprensivos de las relaciones internacionales que intentan abarcar la pluralidad de las direcciones del cambio y de actores en las condiciones de interdependencia compleja propias de la globalidad, se reiteran desde hace algún tiempo.¹⁷ Estos deben contribuir a entender mejor el significado y roles de estas inéditas redes de acción social, que adquieren sus identidades como resultado de conflictos específicos, así como por múltiples intercambios y consensos entre los actores involucrados. Del mismo modo se requiere de explicaciones más acabadas de las especificidades de estas formas de organización y representación, de sus tipos de liderazgo, métodos de movilización, normatividad, modelos y estilos de comunicación.¹⁸

¹⁷ Ver Graciela Arroyo Pichardo. Las Relaciones Internacionales y la dinámica local global (una aproximación a la complejidad del mundo actual). En Relaciones Internacionales. CRI, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Mayo- Agosto 2000, pp. 37-44

¹⁸ Ver Alberto Melucci. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Ob. Cit.

A manera de conclusión preliminar

Las redes "transnacionales" de ONG y movimientos sociales en el Gran Caribe, no responden a demarcaciones territoriales en unas u otras naciones. Hemos insistido en que por ello mismo, constituyen una nueva modalidad de representación social y en ocasiones política, que no se rige por criterios proporcionales según el número y distribución de la población por áreas o países. Lo dicho hasta aquí, refuerza la idea de que tal y como ha sucedido parcialmente en los espacios nacionales y en cierto modo como extensión de dichos procesos, en el futuro, (nunca en el corto plazo), se produzca un reemplazo de las viejas fórmulas de la política en los espacios internacionales de la región.¹⁹

En resumen, coincidimos con una perspectiva según la cual, la incorporación de los actores sociales y sus redes en todos los niveles de la política (local- nacional o "transnacional", etc.), en este caso en el Gran Caribe, implicará de hecho, una fundamental reestructuración de la esfera de las relaciones políticas. Parecen interesantes los argumentos de autores latinoamericanos como Benjamín Arditi, sobre las causas de los indicados cambios en la esfera de la política, particularmente en lo que toca a la cuestión de la representación (y no solamente apelando a manidos argumentos acerca de una "contingente ingobernabilidad"). Algunos de estos argumentos, derivados a los casos del Gran Caribe, nos permitirían recolocar sobre la mesa un número de contradicciones largamente acumuladas por nuestras sociedades políticas domésticas, entre otras:

¹⁹ Ver Benjamín Arditi. La mutación de la política. Un mapa del escenario post-liberal de la política. En Revista Nueva Sociedad, Nro. 150, Caracas, julio- agosto de 1997, pp. 10-18

a) La incapacidad de nuestros sistemas políticos de consecuentemente resolver la cuestión de la real igualdad ante la ley de todos los ciudadanos, funcionarios y gobernantes y del ejercicio de los principios de transparencia o "**accountability**", según se prefiera. Dicha contradicción ha sido evidente en la historia contemporánea de los sistemas políticos de diversos países centroamericanos y del Caribe, basados en principios demoliberales.

b) La insuficiencia de los sistemas demoliberales de la mayor parte de nuestros países, para diferenciar de modo efectivo los ámbitos legítimos del Estado y del individuo (obviando ahora la polémica entre liberales más ortodoxos y liberales comunitaristas) y por consiguiente, las esferas del Gobierno y la autonomía de la sociedad civil. Aquí se presenta el mismo dilema de cómo preservar a la opinión pública y los derechos de opinión en un contexto de constante entrecruzamiento de lo público y lo privado, ahora complejizado por el creciente predominio de las políticas de liberalización de mercados.

c) Los sistemas demoliberales en la mayoría de los ejemplos centroamericanos y caribeños, no han sido capaces de resolver la cuestión de la dimensión participativa de la democracia política. Al menos en nuestra región, en el debate y en las propuestas de reforma estatal, ha quedado sistemáticamente relegado el problema de las vías y medios de canalizar una participación política más allá de las elecciones. Sigue acudiéndose casi exclusivamente a los consabidos sistemas de representación territorial, proporcional, controlados por partidos tradicionales, con habituales prácticas de cooptación clientelística. La esfera de la política en esta

región ha seguido siendo básicamente restringida a las elecciones y la representación partidaria.²⁰

Resumiendo, las redes nacionales e internacionales de ONG y movimientos sociales del Gran Caribe como otros ejemplos similares, constituyen una modalidad de representación social que hasta el presente no ha podido eludir impactar la esfera política, más que nada, por la crisis de los sistemas tradicionales de representación. Probablemente sea este el caso con la labor de incidencia de las redes de nuevos actores sociales transnacionales de nuestra región, que por fuerza de sus capacidades de representación de sectores sociales subordinados y marginalizados y por sus agendas frente a los déficit democráticos y sociales de la integración oficial, se ven involucrados quiéranlo o no, en dinámicas relativas a las decisiones políticas.

²⁰ Ver Benjamín Arditi. La mutación de la política. Un mapa del escenario post-liberal de la política. En Revista Nueva Sociedad, Nro. 150, Caracas, julio- agosto de 1997, pp. 10-18; Benjamín Arditi (ed.). El reverso de la diferencia. Identidad y política. Editorial Nueva Sociedad, 2000